

RIENZI.

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Mudo y solitario el amante de Irene, continuaba en el amoroso designio que allí le había llevado, resuelto á indagar el paradero de su prometida. Constante y leal caballero, guiábale en aquel horroroso desierto de plazas y de calles la santa esperanza que le había inspirado el amor, esa pasión singular, la más noble ó la más vil de todas. Llegó por fin á un vastísimo cuadro rodeado de palacios, mansiones ordinarias de la más elegante y caballeresca nobleza de Italia, y encontróse solo en él, y el ruido de los pasos de su caballo resonó en su corazón con un funesto presentimiento: al dirigirse por la esquina de una de las calles que desembocan en la plaza, divisó á una mujer que salía de una casa con un niño en los brazos, al paso que otra criatura como, de tres años, se agarraba fuertemente á su túnica. Llevaba aquella mujer un gran ramillete de flores, que no apartaba de las narices, recurso inventado para librarse del contagio, y decía á sus inocentes hijos que lloraban de hambre:

—Sí, sí: pronto tendreis que comer en abundancia, porque no falta alimento esquisito á los que se atreven á pisar la calle. Pero ¡quién se atreve! ¡Dios mío! Ahora empieza nuestro mayor peligro.....

—Y al mismo tiempo miraba á todas partes con los ojos desencajados y con un espanto indecible por temor de que se la acercase algun apestado. Adriano se detuvo, y la preguntó:

—Buena mujer, ¿quereis indicarme hácia qué lado está el convento de.....

—¡Aléjate! ¡Aléjate de aquí! fué la única contestacion que recibió.

—¡Ah! exclamó Adriano con amarga sonrisa, ¿no conocéis que yo no pertenezco al número de los que pueden atizar en Florencia el fuego de la peste?

Huía la mujer sin escucharle, cuando el niño que la seguía, sin separar sus manos de la túnica, detuvo su precipitada marcha.

—Madre mía, gritó la criatura; yo estoy malo; yo no puedo andar más.....

Paróse la mujer de repente, desnudo el brazo de su hijo, y al distinguir en él el tumor fatal abandonó en la calle á la desventurada criatura, á su propia carne, y huyó de allí precipitadamente arrojando agudísimos gritos. Largo rato escuchó Adriano sus gemidos, aunque sin adivinar la causa: aquella madre desnaturalizada no gritaba por la pérdida cierta de su hijo, sino por miedo de que la alcanzase la epidemia, la prueba visible y amenazadora de la cólera de Dios. Espoleó el caballero á su corcel y detúvose de nuevo delante de una Iglesia magestuosa, cuyas puertas abiertas le dejaron ver en la parte interior un coro de religiosos, todos enmascarados, únicos devotos que había en el templo, y que arrodillados al pie del altar mayor cantaban el *Miserere*. ¡En aquella ciudad tan celebrada por su devoción por su piedad religiosa los ministros del señor se encontraban sin rebaño!

El joven esperó hasta la conclusion de los oficios divinos, y cuando vió salir á los monjes, les dirigió la palabra:

—Padre mío, dijo al más próximo, me hareis un gran servicio indicándome el camino más corto que de aquí conduce al convento de *Santa Maria de i Pazzi*.

—Hijo mío, le respondió el espectro sin rostro, pues espectros parecían aquellos hombres cubiertos de pies á cabeza con unos hábitos semejantes á paños mortuorios; hijo mío, seguid vuestro camino, y Dios os proteja. Los ladrones y los miserables libertinos hacen al presente resonar sus hediondas blasfemias en los sagrados claustros que acabais de nombrar. La abadesa ha muerto, muchas religiosas han ido á acompañarla en el seno de Dios, y las demás han huido de la peste.

Adriano quedó fuera de sí, y poco le faltó para caer desvanecido de su caballo; la procesion de religiosos se alejó pausadamente entonando el *Miserere* por las desiertas calles, mientras él permanecía como clavado en el mismo sitio. Repúsose al fin de su desvanecimiento, y sacando fuerzas de flaqueza, alcanzó á los frailes y les habló de nuevo:—No me dejéis, padres míos, en la terrible incertidumbre que me atormenta, pues quizás podreis darme alguna noticia de la mujer que debía encontrar en el convento. Y si nada podeis decirme, dadme al menos la direccion que debo seguir hasta *santa Maria*.—No nos interrumpais, hijo mío, le dijo el mismo monje del diálogo anterior: es para vos de malísimo agüero el interrumpir con vuestros discursos profanos las invocaciones de los ministros del altísimo.

—Perdonad, perdonad; estoy pronto á hacer penitencia y á mandar decir todas las misas que juzgueis necesarias; pero considerad que busco á una amiga querida, á la mitad de mí mismo. ¡El camino! Por Dios.... indicadme el camino por compasion.

—A la derecha hasta el primer puente: al otro lado del tercero, y á orillas del rio encontrareis el convento, respondió otro monje enternecido por las súplicas de Adriano.

—Dios os recompense la caridad, padre mío, murmuró el caballero, y arrimando espuelas al caballo lo guió en la direccion indicada. Los monjes volvieron á proseguir su salmodia sin mirarle y el *Miserere mei Domine* llegaba á sus oídos mezclado con algunos ayestristísimos que salían de las vecinas casas. Impaciente, desesperado, lleno de horror, volaba Adriano á toda brida por las calles de la ciudad; atravesó la plaza del Mercado, desamparada como una encrucijada peligrosa, y aquellas calles cubiertas de barricadas, en las cuales los agudos gritos de los *Güelfos* y de los *Gibelinos* habían despertado tantas veces la bravura y el furor de los caballeros, sus rivales de poder y de gloria. Pero los *Güelfos* y los *Gibelinos*, así como las espuelas de oro de sus guerreros y los nudosos bastones en que se apoyaba la mendicidad, yacían amontonados en las cuevas y en los fosos: los espantosos aullidos de la guerra civil hubieran sido de un beneficio inmenso en medio de aquel silencio de las tumbas. Pasó en seguida Adriano el primer puente, el muelle, el segundo pretil, y por último hizo alto su caballo en frente de las paredes del convento de las *Benedictinas*. Lo dejó amarrado en el pórtico, á cuyo fondo estaba la puerta medio abierta y casi arrancada de sus goznes, atravesó el patio interior y una segunda puerta, encontrándose al lado opuesto de un pasillo con el locutorio, cuya envidiosa reja no servía ya de barrera á los profanos. Allí se detuvo para descansar un instante, y no pudo menos de estremecerse al escuchar grandes y prolongadas carcajadas de risa entre mil juramentos, blasfemias y licenciosas canciones: empujó la puerta del locutorio, entró al claustro, y conducido por el estrépito de las voces que llegaban á sus oídos, penetró en el refectorio, permaneciendo largo espacio mudo de admiracion al contemplar una horda de perdidos que á primera vista parecia contener individuos de todas las clases de la sociedad sentados al rededor de una gran mesa en el mismo sitio en que se reunían pocos días antes las castas vírgenes que dirigían al cielo sus plegarias por la salud del género humano. Era un cuadro sorprendente el que presentaba aquella extraña mezcla de sedas y harapos, de bordadas chupas y pies desnudos, de sombreros de plumas y de capas raídas y grasientas: Pronto, sin embargo, se desvanecía la ilusion, conociéndose desde luego que no todos los que la componían tenían el derecho de aspirar al mismo rango, y que la magnificencia de los trages de los que parecían señores era un despojo hecho en los palacios que habían encontrado sin moradores, ó en los almacenes solitarios de la ciudad. Revelábanse debajo de aquellos hermosos birretes, cubiertos de diamantes y de plumas de colores, unos rostros patibularios, atezados y mugrientos, y unas barbas erizadas que se confundían con sus prolongadas guedejas, distintivo que los bravos de afilado puñal y de brazo mercenario acababan de adoptar, porque les servía de careta. Entre ellos había también mujeres jóvenes y ya maduras, hermosas y feas: El romano encogió sus hombros de compasion al divisar confundidos con las largas túnicas y escotados jubones de aquellas *Mesalinas* los hábitos venerables y los sagrados rosarios de las monjas: cubrían la mesa frascos de vino, abundantes manjares y vajillas de oro y de plata, consagradas á las ceremonias religiosas. Apenas apareció el patricio en el dintel de la puerta como petrificado en vista de tan bárbara profanacion, cuando el que hacia oficios de presidente del festin, tuno redomado, de color moreno, que hacia alarde de la profunda cicatriz marcada en su rostro desde el nacimiento de la mejilla izquierda hasta el centro del labio superior, y que prestaba á su fea fisonomía un aspecto repugnante, le dirigió estas palabras en alta voz:

—Adelante, amigo, adelante. ¿Por qué os habeis quedado ahí hecho una estatua? Nosotros somos unos *pillavanes* hospitalarios y recibimos á todo el mundo con los brazos abiertos. Aquí teneis sabroso vino, esquisitos bocados y apetitosas hembras; el vino es el que gastaba el señor obispo; las mujeres son las de la señora abadesa.

—¡A la salud de la peste y de la muerte! Hagan siempre lo que hoy; limpiar la tierra de los ricos para proteger á los pobres, abrir las cárceles á los ladrones y relevar á las monjas de sus votos. ¡Viva el azote de la humanidad! ¡Vivan los estragos y las calamidades!

(Continuad.)



INDUSTRIA AGRICOLA

Y

MANUFACTURERA EN LA ISLA DE CUBA.

(CONTINUACION.)

EJERCITO.

Proverbial ha sido en todos tiempos la subordinacion y disciplina del soldado español, así como su lealtad y su valor en los combates, y no podian faltar en manera alguna estas virtudes á los que constituyen el ejército de la isla de Cuba. Por el contrario se realzan mas estas prendas por la brillantez y uniformidad en su equipo y por la perfeccion en su táctica; por su fidelidad en el sostenimiento del orden y por su sumision estricta á las ordenanzas.

Bajo el mando del Excmo. señor capitán general D. Leopoldo O' Donnell, (cuyas acciones heroicas son tan conocidas y numerosas) está dividida nuestra isla en tres departamentos militares al mando de tres comandantes generales, reservándose el capitán general el occidental, con su respectiva plana mayor. Guarnecen en la actualidad toda la isla los regimientos de Galicia, Nápoles, España, Leon, Habana, Cuba, Cantabria, Union, Tarragona, Barcelona, Corona, Isabel II y el regimiento de lanceros del Rey. Existen tambien en distintos puntos y fortalezas del interior cuatro compañías de mérito, y los regimientos de infantería y caballería de milicias disciplinadas.

Todos estos cuerpos permanecen bajo el inmediato mando del Excmo. Sr. Inspector mariscal de campo D. Vicente de Castro que con su acreditada pericia y relevantes prendas militares se halla á la cabeza de aquellos valientes y pundonorosos gefes, celosos del cumplimiento de sus deberes, firmes sostenedores del orden y de la ley, adictos al trono y á sus banderas.

Forma tambien parte de nuestro ejército el Real cuerpo de artillería, subdividido en los mismos departamentos, bajo las órdenes inmediatas del Excmo. Sr. subinspector Mariscal de campo don Juan Mantilla de los Rios. El brillante equipo de este cuerpo, las magníficas cabalgaduras y arneses de su seccion montada, la acreditada inteligencia de su plana facultativa harian honor al ejército mas lucido de la mas aguerriada nacion europea.

No es menos digno de recomendacion el real cuerpo de ingenieros al mando del Excmo. Sr. subinspector mariscal de campo don Mariano Carrillo de Albornoz, de cuyos conocimientos y activos trabajos forman una copia fiel todos sus subordinados, no ya solo en las multiplicadas obras de fortificacion: sino tambien en todos los trabajos públicos en que el gobierno juzga necesaria su intervencion.

Despues de los deberes indispensables de la subordinacion y la buena disciplina, los ejercicios de la táctica militar han sido el constante y preferente objeto de tan celosos gefes. Así como hemos visto en el año que ha trascurrido, numerosos ejercicios, varias revistas y paradas generales ofreciendo á nuestra vista cuadros majestuosos é imponentes y distinguiéndose entre estos el acto sublime de la bendicion de las banderas que han sustituido en todo el ejército á la que antiguamente usaban, acto esplendente del que dimos cuenta en su oportunidad y en el que un caudillo heróico defensor del trono y sus banderas, en presencia de su inmediato gefe, hijo predilecto del honor y la victoria, exigió á sus subordinados el solemne juramento de adhesion y defensa á sus banderas, en medio del alborozo mas entusiasmado y de las marciales músicas de los cuerpos reunidos.

Satisfactorio nos es sin duda este rápido bosquejo en que no podemos estendernos mas, pero basta á nuestro juicio para acreditar que el país tiene motivos fundados, no ya solo para confiar en los valientes militares en quienes libra el orden y la seguridad pública, sino tambien para llenarse de satisfaccion al considerar que sus propios recursos y circunstancias pacíficas le permiten mantener un ejército brillante y numeroso y digno del mas puro sincero elogio.

(Continuaré.)

BOLETÍN ESTRANJERO.

Universidades de Alemania.—El número de los alumnos matriculados en las 19 universidades de Alemania ascienden á 11,317, sin contar los que asisten á las academias de bellas artes. Las universidades mas concurridas son: Berlin, que cuenta 1548 estudiantes: Munich, 1,360; Leipsiek, 880; Tubingnen, 852, Heidelberg, Breslau y Halle, mas de 750 cada una. En los demas el número de los alumnos varia entre 600 y 150. La universidad de Rostotock en Macklemburgo-Schewerin no tiene mas que 125. Las facultades mas frecuentadas en Berlin y en Monich son las de jurisprudencia y filosofia: Berlin tiene 513 estudiantes de primera clase y 438 de la segunda; el número de estudiantes de filosofia en las universidades de Munich, Tubinguen y Wuzburgo escede al de los estudiantes de jurisprudencia. Las facultades de teologia rennen 2,793 alumnos, de los cuales 759 son católicos y 2,037 protestantes. El de los estudiantes de medicina es de 2,029. Hay ademas de estos unas 676 personas que asisten á las cátedras como oyentes: en la universidad de Berlin el número de oyentes asciende á 467. Entre las 19 universidades alemanas no hemos incluido las de Austria, ni las tres universidades de la Suiza alemana.

D. AGUSTIN ARGUELLES

VARON PRECLARO: CIUDADANO ILUSTRE: PRINCIPE DE LAS LIBERTADES ESPAÑOLAS.—VIVIO HONRADO PROFESANDO LA VIRTUD, ASI EN EL OSTRACISMO COMO EN LAS SEDUCTORAS REJIONES DE LOS PALACIOS: SIEMPRE NOBLE, CANDIDO, MODESTO, SABIO, LEAL Y CORTES.—MURIO POBRE, PERO VENERADO.

El solo nombre de este Español insigne revela una historia fecunda de la época: los hechos políticos mas ó menos gloriosos del siglo se le asociarán irremediamente.

te; y nuestros hijos honrarán tambien al hombre, llamado *divino* en los dias memorables de su tribunado, dias de infancia para la joven España. Gloria al hijo predilecto que ciñó en su frente inmaculada esa corona radiante, no empañada jamás. Honremos su memoria: honrémosla de un modo digno.

Se abre una suscripcion para moldear y publicar un busto en escultura, bajo la direccion del profesor D. Julian Delgrás, que posee los medios necesarios para labrar el traslado con la debida verosimilitud, uno de los cuales es la mascarilla, tomada cuidadosamente de la faz natural.

Cada suscriptor tendrá derecho á un ejemplar vaciado en yeso, mediante el pago anticipado de 40 rs. vn., y otros 40 al tiempo de recibir dicha escultura, que lo será á los dos meses, poco mas ó menos, de verificada la suscripcion. Para los que no sean suscriptores se venderá cada busto á 120 rs.

Las personas ó corporaciones, tanto de la capital como de las provincias y del extranjero, que deseen suscribirse, lo verificarán precisamente en esta corte en la librería de D. Ignacio Boix, en donde se les entregará el correspondiente resguardo

del importe de la suscripcion ó suscripciones, y en su dia los ejemplares á que tengan derecho, siendo de cuenta y riesgo de los suscriptores su conduccion á donde les convenga.

El espresado señor Boix responde del buen cumplimiento del presente compromiso, y en su defecto de la devolucion del importe de las suscripciones que se hayan hecho. Una vez entregados los primeros 40 rs. de la suscripcion, no podrán retirarse si la empresa cumple por su parte con lo ofrecido en este prospecto.

Las suscripciones podrán hacerse por término de dos meses, á principiar desde el dia 20 del corriente febrero de 1845.

La muestra del referido retrato se hallará de manifiesto en la librería del citado señor Boix, calle de carretas núm. 8.



ENCICLOPÉDICA

ó sea *coleccion selecta y económica de las obras mejores y mas interesantes en los diversos ramos de los conocimientos humanos, historia, religion, moral, economía, ciencias, literatura, novelas, viajes, etc., por los señores Escobar, Príncipe, Collantes, Alfaro, Satorres, Santana, Retes, etc.*

Todos los domingos un hermoso tomo de mas de 300 páginas en cuarto pequeño que contendrá en impresion clara la materia de cuatro tomos en octavo ordinario, y que representan mas de cinco pliegos diarios.

Esta importante publicacion, retardada por circunstancias imprevistas y enteramente ajenas de la voluntad de los editores, principiará á repartirse en marzo de 1845. La distribucion en Madrid se hará los domingos por la mañana, siendo el precio de cada tomo para los que se suscriban actualmente el de 8 rs. en lugar de 10.

Se suscribe en la librería de Matute, calle de Carretas número 8, donde está de muestra el primer tomo que se entregará inmediatamente á los señores suscriptores.

TEATROS.

PRINCIPALES.

Hoy viernes no hay funciones, segun costumbre.

DEL CIRCO.

Programa de la funcion extraordinaria que se ha de ejecutar el martes 4 de marzo de 1845, á beneficio del señor Barrez, primer actor de la academia real de Paris, y primer maestro de baile de este teatro.

Acto primero de **EL DIABLO ENAMORADO.**

Cuadro segundo del segundo acto de **LA LINDA BEATRIZ**, arreglado con pasos nuevos.

Paso cómico por la señorita doña Candelaria Menendez y don Victorino Vera.

La Tyrolienne con coros, de la ópera Guillermo Tell, bailada por las señoras Gui-Stephan, Laborderie, y el señor Gentié.

Paso á dos, nuevo por la señora Neodot y el señor Ferranti.

La Polka, por la señora Gui-Stephan y el señor Petipa.

Galop general, Cuadro cuarto de **LA LINDA BEATRIZ.**

Bailable por el cuerpo de baile y los alumnos.

Paso Stirien por la señora Gui-Stephan y el señor Petipa.

Aria variada para violin del maestro Beriot, ejecutada por Mr. Gourdoux.

Escena de los Saltimbanquis, ejecutada por la señora Laborderie, señor Barrez y cuerpo de baile.

El cuadro del Serrallo, del **DIABLO ENAMORADO**, en el que la señora Gui-Stephan bailará el aplaudido **JALEO DE JEREZ**. Composicion de don Vitorino Vera, música de don Juan Skoczopole.

Las personas que gusten adquirir billetes, acudirán á casa de Mll. Galby, calle del Barquillo, número 4 y 6 cuarto bajo, desde las once á las cuatro.

Los señores abonados tendrán reservadas sus localidades hasta la víspera de la funcion á las tres de la tarde.

Editor y Redactor principal, **JUAN PEREZ CALVO.**

IMPRESA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.